Monólogo de la desolación

Juan Setien del Valle

Monólogo de la desolación

Juan Setien del Valle

avant
editorial

Primera edición, febrero de 2026
© Juan Setien del Valle, 2026

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Ático A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 979-13-87805-83-8
THEMA: DCC - DCF - QRM - QRVK
DEPOSITO LEGAL: M-3712-2026

A Juan Ramón Setien García, patriarca de la fe de los Setien,
quien desde Marzo de 2023 me mira desde el cielo, como si mirara a través de un lago de aguas quedas, de calma parsimonia,
y con sus etéreos soplos me inspira, estremeciéndome.

A Ioana Nina, la musa que enreda sus dedos en mi alma
y eleva los muros de mis versos, porque en la sed de sus besos
encontré el camino de regreso a Dios.

A Leonardo Setien, mi primogénito,
quien me enseñó un nuevo rostro del amor.

PRIMERA PARTE

SOLILOQUIO DE LA NOCHE

La luna fúngica cuelga perenne de la bóveda
[anochecida.

Su luz cae blandamente
Sobre los Gólgotas estériles, cae sigilosa
Como copos destetados
De una ubre desnutrida que solo amamanta con
[lodo, cae furtiva
sobre los restos desgarrados de las catedrales del alma,
Ruinas herrumbrosas y cariadas, el musgo de las
[sombras se arracima
En sus cúspides babélicas desdiosadas,
allí
Donde se despojan hasta la médula de la nada
las denodadas esperanzas.

El polen de la noche posa su huella en el envés de
[los cristales
De la bóveda aérea.
Todo se tiñe de opaco asfalto.

Solo la sed sobrevive al silencio.

Su calcárea adhesión a las rocas
Que pedregosamente pesan en la inviolable tristeza.

Su nocturnidad de plomo cae como lápidas
Sobre las yermas lágrimas. Toda tristeza abruma en
[su desembocadura
La fiera improductividad del desierto.
Seca irremediablemente sus orillas, va borrando su
[barro.
Impone la dureza sórdida y estéril del desierto.
Van brotando dunas que muerden la frescura de
[las olas.
Ya no quedan océanos. Hay un espejismo de arena
Mendigando a las puertas de mis ojos.

Un incensario de dudas fumiga mis vulnerables
[retoños
Nieva sed sobre mis abortos
Hibernan mis perversiones
En un silencio parco.
Regurgita su erosiva lengua de asfalto
La impiedad de mi soberbia.
Solo tienes una costra

Avanzando yerta sobre la carnalidad de tus vendas.
Se te arrugan los maquillajes.
Se arracima un musgo de sombras.
Nada crece de ti
Que no esté muerto ya.

¡Qué sola se encuentra el alma
Cuando Dios se ha deshojado en sus iglesias
Hasta deshacerse en un surco
Último,
Una cicatriz,
Rescoldo de una ilusión eterna que siempre fue fugaz!

Las caries de la fe
Endodonciadas por los duros puños de la implacable
[realidad,
Un vaho impalpable,
La condensación que se acompasa a los retortijones
[de los inefables
Convencimientos que optan a sus bíblicos jardines
Cercados siempre
Impidiéndoles el paso.

Desvestidos los dioses,
Tras sus capas
Solo perdura el enigma